

TEMA: HAS DEJADO TU PRIMER AMOR.

TEXTO: APOCALIPSIS.2:4.

INTRODUCCIÓN:

'Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor.

Él Señor escribiendo a la iglesia de Éfeso, le reclama y le hace ver en lo que estaba fallando.

Su fallo, su pecado ha dejado- abandonado su primer amor.

La vitalidad espiritual que se desprende del amor al Señor había degenerado en una rutina. Esa diligencia había desaparecido, es dejar las "primeras obras"

V.5. 'Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.

De gran entusiasmo, que tenían en el principio, reflejaba el amor que habían tenido al principio.

Perdido el "primer amor", en lugar de fervor y devoción queda solamente una formalidad fría.

La iglesia en Éfeso tenía problema cardiaco. Aborrecía lo que Él Señor aborrecía, pero no amaba lo que Él amaba.

Ya cumplía con sus deberes, pero sin fervor y devoción, como una esposa sumisa, Pero faltante en amor.

O como el miembro de la iglesia que al asistir al servicio:

Ora, escucha la palabra de Dios, Canta, Participa de la cena del Señor, Y ofrenda en las asambleas regulares.

Pero no motivado por amor a Cristo, sino como costumbre, rutina.

Dejar el primer amor no es retirarse de la iglesia.

No es dejar de hacer la obra. Porque los hermanos en Éfeso no se habían dejado de congregar, seguían haciendo la obra del Señor, perseveraban, defendían la palabra, doctrina de Cristo.

Apocalipsis.2:2-3. 'Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos.

La frase «no te has cansado» proviene de la misma palabra griega que se traduce por «arduo trabajo» Como alguien ya lo dijo: «Habían trabajado hasta cansarse, sin cansarse del trabajo».

V.3. 'Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado.

No había desmayado, seguía trabajando duro, esforzándose, luchando pero sin amor.

Debemos examinarnos y ver si realmente estamos haciendo las cosas del Señor por amor. Motivados, inyectados por el amor a Cristo.

HAS DEJADO TU PRIMER AMOR. APOCALIPSIS.2:4.

A estas alturas, todos los presentes en nuestra imaginaria asamblea de la iglesia que estaba en Éfeso, están mirando a su alrededor, sonriendo y haciéndose gestos de aprobación unos a otros. Tal vez algunos piensen: «¡Nosotros mismos no lo podríamos haber dicho mejor!».

Pero las sonrisas desaparecen cuando el que lee prosigue con las siguientes palabras:

Pero tengo [algo] contra ti. V.4. Un silencio, producto de la conmoción que les causa el oír lo anterior, se posa sobre la audiencia cuando el que lee les dice lo que Él Señor ha descubierto:

«Habéis dejado [vuestro] primer amor». Estos cristianos pudieron haber tenido un fuerte brazo derecho de servicio. Y un fuerte brazo izquierdo de disciplina; sin embargo, tenían un corazón enfermo.

¿Conoció alguna vez a alguien quien luciendo en perfecto estado de salud, después muriera inesperadamente?

Me acuerdo de un tío político, un granjero que trabajaba incansablemente, el cual creía que su único padecimiento eran sus leves problemas de indigestión.

Sin embargo, murió de un fulminante ataque cardíaco.

Hablando espiritualmente, la iglesia que estaba en Éfeso lucía en perfecto estado de salud.

Estaba trabajando para Él Señor, y era doctrinalmente sana pero tenía un defecto mortal: una enfermedad del corazón.

«No amas como al principio lo hacías».

Para un mayor entendimiento de la frase «primer amor», piense en una pareja de recién casados.

¿Cómo caracterizaría usted su amor? Puede que se le ocurran palabras como: «intenso», «emocionante», «extravagante».

Volviendo a lo espiritual, acuérdesese cuando estaba usted recién convertido.

¿Puede recordar cuánto se regocijó al bautizarse?

¿Puede recordar cuánto disfrutaba de los cultos?

¿Puede recordar cuánto agradecía las oportunidades para ayudar a otros?

¿Puede recordar cuánto anhelaba hacer a otros partícipes de su fe?

¿Cómo describiría su amor de aquellos tiempos?

Es probable que aquí también se apliquen palabras como «intenso», «emocionante» y «extravagante».

¿Acaso es de modo irreflexivo que se mantiene la intensidad e intimidad del amor en un matrimonio o en nuestra relación con Dios?

Usted bien sabe que no es así. Ya ha visto lo que puede suceder en un matrimonio: Los dos comienzan su vida juntos con el amor ardiendo fulgurosamente. Luego, con el transcurso del tiempo, la llama se debilita más y más si no se le alimenta. Puede que no se distingan grandes cambios en la pareja: La mujer trata de ser una buena esposa, y Él hombre provee para su familia, pero está ausente la chispa.

Lo único que hacen es «mantener las apariencias»; su matrimonio se ha convertido en una rutina.

También en nuestra vida espiritual podemos perder intensidad e intimidad.

Podemos despertar un día a la realidad de que nuestro servicio al Señor se ha convertido en un hábito.

Que no tenemos fe en lo que estamos haciendo.

Que obedecemos más por un sentido del deber que por amor.

¿Podemos hacer las cosas sin amor? Si se puede hacer.

Pablo a los hermanos en Corintios les escribió.

Que Él podía hacer muchas cosas importante, grandes pero sin amor de nada vale.

I Corintios.13:1-3. Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

¿De qué le servía al apóstol Pablo si pudiera hablar todas las lenguas del mundo? Pero sin amor de nada le Valía.

Aun cuando tuviera la fe para mover montaña sin amor no vale nada.

V.2. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.

Sin amor nada somos.

V.3. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha.

Sin amor la mayor manifestación de dones y el más heroico de los sacrificios no significan nada.

Podemos hacer muchas cosas grandes pero sin amor de nada vale.

Porque puede que lo estemos haciendo simplemente por una costumbre, una rutina en nuestra vida.

¿Por qué me estoy reuniendo Yo?

¿Será una rutina, una costumbre?

Dios no desea eso, Dios desea que lo anhelemos, lo deseemos con gozo.

Salmo.122:1. Yo me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del SEÑOR.

¿Deseamos nosotros hacer la obra del Señor.

Salmo.84:2. Anhela mi alma, y aun desea con ansias los atrios del SEÑOR; mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo.

¿Por qué canta Usted? ¿Cómo canta Usted? ¿Por costumbre, rutina?

¿O Para que otros lo vean que tiene buena voz, que canta bonito?

Dios no desea eso, Dios desea que lo hagamos por amor a Él.

¿Por qué predicamos, enseñamos?

¿Para que nos vean que sabemos, conocemos mucho?

Podemos estar predicando con arduo trabajo pero solo puede ser por rivalidad, egoísmos.

Filipenses.1:15-17. Algunos, a la verdad, predicán a Cristo aun por envidia y rivalidad, pero también otros lo hacen de buena voluntad;

Otros lo harán por amor que es lo que vale.

V.16. éstos lo hacen por amor, sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio;

V.17. aquéllos proclaman a Cristo por ambición personal, no con sinceridad, pensando causarme angustia en mis prisiones.

Lamentablemente lo podemos estar haciendo por un salario.

Cuando dejamos de recibir el salario, dejemos de predicar, nunca fue por amor, sino por interés.

Podemos estar predicando por vanagloria por tener un puesto en la iglesia como lo hizo Diótrefes.

Ejercía autoridad que no tenía.

III Juan.9. Escribí algo a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ser el primero entre ellos, no acepta lo que decimos.

Lamentablemente muchos predicadores tenemos esta actitud.

No lo hacemos por amor.

Todo lo que hagamos en la obra del Señor, debemos hacerlo con amor.

I Corintios.16:14. Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

Todo lo que hagamos por muy valioso, grandioso, maravillo sin amor no sirve de nada para Dios.

Debemos predicar la verdad, hablar la verdad con amor.

Efesios.4:15. sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,

Cuando no hacemos las cosas por amor fallamos a Dios.

Ya que la fe sin amor no vale nada.

Galatas.5:6. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor.

La fe sin amor de nada vale, podemos tener fe, pero esa fe sin amor sin convicción no vale nada.

Los hermanos en Tesalonicenses trabajaban arduamente, la diferencia entre los hermanos en Tesalónica y los hermanos en Éfeso es que ellos lo hacían con amor.

I Tesalonicenses.1:3. teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

Ellos hacían el trabajo con amor a Dios, a Jesucristo.

No así los Éfeso. ¿A quién estamos imitando?

¿A quién nos estamos pareciendo?

¿A los Éfeso? ¿A los Tesalonicenses?

Si trabajamos y lo hacemos por amor, Dios nos recompensara en aquel día final.

Hebreos.6:10. Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido, y sirviendo aún, a los santos.

No hagamos las cosas del Señor simplemente por una costumbre, por una rutina. Debemos hacerlo por amor a Dios a su obra, seamos sinceros Dios conoce nuestros corazones. A Él no lo podemos engañar, de Él no nos podemos esconder.

Por eso todo lo que hagamos debemos hacerlo por amor a Jesús, no a los hombres.

Colosenses.3:23-24. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

Ya que de Él vamos a recibir el premio.

V.24. sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís.

Sin amor no valdrá nada lo que podamos hacer, tenemos que esforzarnos, ser diligentes en hacer las cosas por amor.

El peligro de hacer las cosas sin amor es que Jesús quitara su candelabro.

Apocalipsis.2:5. 'Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.

¿Qué significa quitar el candelabro? Quitar el candelabro es que ya no va ser reconocida como iglesia de Cristo. Ya dejamos de ser reconocida por Cristo.

Cristo anda entre su iglesia.

Apocalipsis.1:13. y en medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Cristo anda en su iglesia, está en su iglesia, reconoce su iglesia.

El candelabro representa la iglesia.

Apocalipsis.1:20. En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

El candelabro representa, simboliza a la iglesia que Cristo edificó, establecido, su única iglesia.

Una iglesia de Cristo puede dejar de serlo, a pesar del nombre puesto sobre la puerta de entrada de su edificio.

Cristo advierte a toda iglesia suya de que puede perder su identidad como iglesia de Cristo.

Una vez quitado el candelero, ya no es más iglesia de Cristo.

El peligro es perdernos eternamente. Recuerde que Cristo viene por su iglesia.

Efesios.5:27. a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.

Y si dejamos de ser iglesia de Él, nos perderemos eternamente. Ese es el peligro de que hagamos las cosas sin amor.

Imitemos el amor de Dios que nunca se acaba, termina.

Lamentaciones.3:22-23. El gran amor del SEÑOR nunca se acaba, y su compasión jamás se agota.

V.23. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!

Que el amor a Dios, nunca se termine, se acabe. A pesar de las dificultades que se nos presente en nuestras vidas.

Cantares.8:7. Las muchas aguas no pueden extinguir el amor, ni los ríos lo anegarán; si el hombre diera todos los bienes de su casa por amor, de cierto lo menospreciarían.

Ninguna dificultad nos debe hacer perder nuestro primer amor.

El amor debe permanecer en nosotros siempre.

I Corintios.13:13. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Hagamos la obra del Señor por amor. No por obligación, No por rutina, No por costumbre.

CONCLUSIÓN:

Hermanos examinemos nosotros mismos.

II Corintios.13:5. Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba?

¿Por qué estoy adorando a Dios? ¿Por rutina? ¿Por costumbre?

¿Qué me está motivando a Mi servir, hacer la obra del Señor?

Esperando en Dios que sea por amor.

Que hagamos las cosas a Dios por el amor.

Porque de nada nos valdrá hacer el trabajo del Señor, sino es por amor.

Perderemos nuestra salvación, nuestra alma, sino es por amor.

MARIO JAVIER MORENO CHAVEZ.

APARTADO POSTAL: CJ- 02.

MANAGUA- NICARAGUA. C.A.

21 de junio de 2022.

www.compralaverdadynolavendas.com